

columna que lo sostiene, nada tenemos que ver con su persona, en él vemos y estan encarnadas las facultades superiores que el autor de la naturaleza ha puesto en él para que pueda hacer la felicidad de la nacion, y á estas respetamos, admiramos y nos adherimos con todo nuestro ser.

Este es el partido que seguimos en la política actual, y trataremos de demostrar una y otra cosa en los malísimos artículos que seguiremos publicando en nuestro humilde periódico.—*Fidencio Lopez.*

COLABORACION.

FE EN EL PORVENIR.

Después de las infinitas pruebas por que ha atravesado nuestra desventurada patria, en la que la generacion saliente nació y vivió envuelta en las vicisitudes de la revolucion, justo era que llegara el momento tan apetecido y deseado en que se pudiera fiar en la esperanza de una paz sólida y duradera. Medio siglo de continuos trastornos en cuyo periodo se han ensayado no solo toda clase de sistemas, sino tambien se han puesto en juego todo género de locuras, es tiempo mas que suficiente para que nuestra sociedad se resuelva á echar una ojeada atras, y con la reflexion del que mucho ha sufrido procure sacar provecho de los desaciertos pasados. La situacion de la República es tan propicia hoy para llegar á constituirse de un modo permanente y estable, que no hay un solo mexicano que

no la comprenda, que no sienta en el fondo de su corazon la necesidad de asociarse con el objeto de hacer de nuestra cara patria una nacion fuerte y respetable. Esta idea germina en todas las clases, y cuando hay en un pueblo unanimidad de pensamientos, la accion se deriva con rápida y fecunda facilidad.

Si bien es cierto que la desaparicion de nuestra escena del Sr. Juarez, ha sido un acontecimiento en extremo sensible y generalmente sentido, tambien lo es que lo inesperado de semejante suceso ha abierto las puertas á la fé en el porvenir. Y tan cierto es esto, que hemos visto con todo placer, deponer las armas á la mayor parte de los caudillos de la revolucion, tan pronto como la voz del Sr. Lerdo, digno sucesor del Señor Juarez en el poder, se dejó oír con su amplia y bienhechora amnistía.

Esto prueba que la revolucion no solo era patrocinada por la gente sensata de la sociedad, sino que el amor propio de sus instigadores solo esperaba la oportunidad para darse por satisfecho y volver la paz y tranquilidad al pais.

La opinion pública se ha manifestado tan compacta en estos últimos dias, que no hay quien no espere con fé la total regeneracion y el bien estar futuro, de la conocida ilustracion del Presidente interino. Todos están seguros de que su larga experiencia la aprovechará eligiendo para sus consejeros á hombres de notoria honradez y sabiduría; que agrupará al rededor de

su gobierno á tantas notabilidades que poseemos, y que anteriormente estuvieron retraidas en el mas completo aislamiento.

La prensa de la capital tambien ha manifestado unánime el deseo de que esa clase de personas conocidas tan ventajosamente por sus antecedentes sin mancha, sean los llamados para la formacion del nuevo gabinete; y entre los periódicos que han postulado algun personal se ha distinguido *La voz de México*, indicando al Sr. Lerdo en un artículo de colaboracion, el siguiente ministerio:

Relaciones,
Lic. Joaquin Ruiz.
Gobernacion,
Lic. Gomez del Palacio.
Justicia,
Lic. José M. Barros.
Hacienda,
Lic. Antonio de Mier y Celis.
Guerra,
Gral. Ignacio Alatorre.
Fomento,
Gral. Pedro Valle y Lizardi.
Gobernador del Distrito,
Manuel Terreros.
Superintendente de Policía,
Gral. Francisco Velez.

El público ha recibido esta indicacion con todo agrado, y nosotros que la estimamos verdaderamente acertada, la aceptamos con gusto, por creer que semejante gabinete conciliaria todos los partidos, y abriria una era de paz, prosperidad y confianza, supuesto que cada una de las personas mencionadas forma por sí sola una garantía. Lo mismo creemos del Gobierno del Distrito, porque, ¿quién no conoce al patriota D. Manuel Terreros, y al Sr. Gral. Velez?